

Teatro de Carnaval en Galicia

I.—Diálogos en verso de tierras de la Ulla.—II Sainete
o entremés de Bora

por

F. Bouza Brey

PUBLICADO EN LA «REVISTA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES
POPULARES», TOMO V, 1949, CUADERNO 3.º



MADRID
C. BERMEJO, IMPRESOR
García Morato, 118.-Teléf. 33-06-19
1949

R. 39.080



Teatro de Carnaval en Galicia

I.—Diálogos en verso de tierras de la Ulla.—II Sainete o entremés de Bora

Dos interesantes aportaciones al estudio del Carnaval gallego han aparecido recientemente en esta revista debidos a D. Antonio Fraguas (1) y a D. Vicente Risco (2), respectivamente. De ellas resulta claro el carácter teatral de ciertas ceremonias y pantomimas carnavalescas, supervivencias a extinguir rápidamente de las representaciones que más por extenso debieron tener lugar en antiguos tiempos en toda Galicia durante el tiempo del «Entroido» o «Antroido». En ambos estudios se publican recitados unipersonales del llamado «sermón», piezas consideradas raras, ya que no tardarán en desaparecer por completo envueltas en la uniformidad atroz impuesta por los tiempos actuales; mas se observa la ausencia de alusión a determinadas farsas que, por requerir diálogo y cierta escenografía, constituyen hoy el más próximo recuerdo y la más viva huella en el territorio gallego de las comedias o entremeses del antiguo carnaval, debido, sin duda, a que aquellos distinguidos investigadores ciñen sus notas a zonas geográficas alejadas de

(1) *Antonio Fraguas*: «Máscaras y sermones de Carnaval en Cotoabad», REVISTA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES, t. II, p. 435-57. 1946.

(2) *Vicente Risco*: «Notas sobre las fiestas de Carnaval en Galicia», REVISTA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES. T. IV, cuadernos 2.º y 3.º. 1948.

la órbita de expansión de la costumbre de que vamos a ocuparnos. Al propio tiempo queremos dar a conocer una auténtica y por tanto rarísima pieza de teatro popular carnavalesco de Galicia, que hace más de veinte años conservamos en nuestro poder por oferta de un amigo entrañable, escritor distinguido y cultivado espíritu, D. José Núñez Búa, de Cotobad, ausente de su patria, a quien va, con tal ocasión, desde estas tierras de su amor, nuestro encendido y grato recuerdo.

I

Diálogos en verso de tierras de la Ulla

La región ullana o de la Ulla es una región natural de la Galicia central, que un autor a fines del siglo XVIII describía así:

«La Ulla, legua y media al sur de Santiago, comprende a una y otra banda del río de este nombre siete leguas de largo y más o menos que media de ancho» (3).

La gente del país distingue en ella dos porciones, que denomina Ulla Alta y Ulla Baja, respectivamente, a cada una de las cuales asigna parroquias diversas. La villa de La Estrada, situada ya al comienzo de la antigua tierra Tabeirós, es el más importante núcleo de población de la comarca que es escenario de la «mascarada» carnavalesca que nos ocupa.

A esta villa concurren actualmente desde sus parroquias respectivas (y después de lucirse en éstas) tales máscaras tradicionales, características del país. Allí es donde las hemos visto y de sus ceremonias en las plazas públicas proceden las fotografías que ilustran estas notas, obtenidas hacia el año 1934. La «mascarada», pues así la llaman, es de la parroquia de San Pedro de Toedo.

(3) *Labrada*: Descripción económica del reino de Galicia por la Junta de Gobierno del Real Consulado de la Coruña, su redactor, don José Lucas Secretario (por S. M.) del mismo Cuerpo. Ferrol, 1804, p. 70.

Consiste la «mascarada» en un ejército a caballo, seguido de multitud de máscaras a pie. Los que van montados visten antiguos trajes militares que se guardan en las casas de señores del país y que forman parte ya, de un año a otro, del indumento popular de la época carnavalesca. Antiguos sombreros de tres picos, bicornios dieciochescos, viejos roses de las campañas carlistas, de Cuba y Filipinas, o de la primera guerra marroquí, doradas charreteras mustias, bandas multicolores de viejas sedas, cruces y placas de distinción y mucha pluma de pavo real abruman a los «generales» de la hueste organizada en una parroquia para invadir alguna limitrofe, la cual con otro ejército semejante trata de oponerse con bélico estruendo.

«La aldea en armas, en armas líricas —dice un moderno cronista— se moviliza durante la mañana del domingo alrededor de su «general». Este es el más ingenioso de los vecinos o tal vez un natural de la aldea que no reside en ella. Pues conocemos casos en que actuó de «general» algún estudiante, maestro, licenciado en Letras, o industrial, famoso en la comarca por su gracia narrando cuentos o tañendo la flauta y la gaita, que era reclamado por sus paisanos para actuar de «general».

«El «general» monta un brioso corcel. Le rodea su estado mayor, también a caballo, formado por los «correos» que harán función de heraldos. La aldea en masa, bizarramente uniformada sigue a pie al «general» y a sus edecanes.

»El ejército marcha buscando contacto con el enemigo. Sucede a veces que se encuentra con francotiradores que interrogan en verso al «general», quien ha de improvisar unos ripios, hasta dejar vencido por agotamiento lírico al guerrillero» (4).

En el límite de la parroquia espera el ejército del país invadido. Y hay entonces un momento de peligro, de verdadero y auténtico peligro de que aquello se convierta en una batalla campal de insospechados alcances, pues las armas líricas no han salido a relucir todavía y una intransigencia del ejército defen-

(4) Julio Sierra: «Antroido en la Ulla», art. en el diario «La Noche», Santiago, 28 de febrero de 1949.

sor puede originar una catástrofe que está muy lejos de poderse considerar broma del «Antroído».

Es el momento en que el invasor, al divisar al ejército contrario envía a un correo diplomático solicitando paso. Si el «general» contrario se opone rotundamente en lugar de admitir las excusas líricas con las que desahogarán su enemistad, puede surgir una auténtica batalla a palos y golpes de toda clase, cosa que en estos últimos años ha procurado obviarse, pero que antes de 1936 era muy de temer.

Tenemos a la vista un recorte de periódico de aquella época, «El Emigrado», de La Estrada, que, en su crónica de la parroquia de Santa Mariña de Ribeira, una de las de la Ulla Baja, refiere:

«El día 8 de febrero salieron las máscaras de esta parroquia que recorrieron casi todas las aldeas de la misma, habiendo gustado mucho por su original y lujosa presentación.

«Sólo hubo que lamentar que al querer ir a visitar al entusiasta convecino D. José Suárez, que está establecido al otro lado del puente de Sarandón, por la intransigencia, que pudo culminar en reyerta si no se hubiese impuesto el buen sentido de los enmascarados, antes de que originase un disgusto con los vecinos del otro lado del río, sólo llegaron hasta la mitad del puente desde donde dieron los vivas, retrocediendo otra vez hacia Ribeira».

«Es lamentable —añade— que las juventudes de las parroquias circunvecinas no hayan sabido guardar armonía en una cuestión puramente carnavalesca».

Es una defensa tribal de los límites parroquiales que sólo a fuerza de desahogos en verso puede ser resuelta pacíficamente.

Entre tanto el correo despachado entabla parlamento con el caudillo del ejército que se apresta a la defensa, se va acercando el invasor y dirige el jefe de éste preguntas que dan lugar al diálogo:

—¡Alto! ¿Quién es el que ronda?

—Más alto no puedo estar:

las patas de mi caballo

por aquí vienen rondar».

Se increpan duramente ambos «generales» durante unos minutos, siempre en verso o casi siempre, hasta que «el del ejército invasor», poniéndose derecho sobre los estribos arenga sus huestes y alzando el sable hace ademán de avanzar y dice:

«Avanza, caballo mio,
por riba de esa muralla
y atropalla al enemigo
que siempre nos asoballa».

«Por fin el caudillo defensor de sus «dominios», pide «documentos» o memorial que justifiquen la actitud del atrevido visitante» Hácense las paces. Se abrazan los «generales» y juntos todos entran en los lugares de la parroquia con gran algazara a los acordes del pasodoble de una murga. El «general extranjero», levantándose otra vez sobre los estribos, grita con toda la fuerza de sus pulmones: «¡Vivan los mozos y mozas de este lugar y sus familias!» «...¡Vivaaan!!», repite con entusiasmo la muchedumbre. El «general» ordena: «Toque la música y siga» (5).

El cronista antedicho nos refiere las fiestas del presente año diciendo que los «generales alternan ciertas fórmulas tradicionales —recurso y descanso en el torneo— con otros versos inéditos, preparados para ese «Antroido» o que surgen al calor del combate. He aquí algunas de este Carnaval:

General 1.º «Aquí me tienes, cobarde,
frente a tus barbas tan tristes,
que sólo con esta mano
te voy a romper las narices.

General 2.º —«Su Magestad me está faltando
con palabras tan groseras.
Si no se calla la boca
le voy a cortar las orejas».

General 1.º —«Lo que es usted un canalla,
un carota sinvergüenza.

(5) *A. García Ramos*: «Arqueología jurídico-consuetudinaria-económica de la región gallega». Madrid, 1912. p. 17-18.

que está engañando al pueblo
con esos chulitos cuentos».

General 2.º —«No necesito al pueblo,
que es un valiente traidor.
¡Me quiero ver cara a cara
contra su bravo sudor!».

«Este «general 2.º» antidemócrata —concluye nuestro cronista— es un tabernero compostelano. Nació en la Ulla y está dispuesto a sostener, contra los más aguerridos versolaris del mundo, que el vino, el antroido y las fresas de su tierra no tienen par en el Orbe» (6).

Las máscaras de a pie que acompañan al «ejército» de cada parroquia visten, si son hombres, uniformes imitando combatientes, bien de la Guardia civil o de otros cuerpos, con arbitrario indumento. Si son mujeres llevan unas antiguas prendas del traje típico gallego —dengues, mantelos, cofias— que duermen en el fondo del arca, ya despreciadas como cosa cuyo uso se considera mítico; otras, bordados mantones o ricos trajes en desuso, bajo sombreros amplios y estrafalarios, tachonados de abalorio y botones metálicos, con plumas y lazos, y otras, en fin, con ropas de señorío distintas de las acostumbradas. Es raro el uso de careta y tan sólo alguna que otra se cubre con antifaz.

II

Sainete o entremés de Bora

Bora es una parroquia inmediata a Pontevedra, famosa por sus habilidosos picapedreros que recorren la península y aun Europa trabajando primorosamente obras de cantería. En la parremiología popular tienen los canteros de Bora fama de revoltosos, y así se dice que:

—«De Bora un e de Neve ningún».

y también que:

(6) *Julio Sierra*, art. cit.

—«Un de Neve e outro de Bora
botan ao maestro fora da obra».

Es evidente su aptitud para el arte, pues.

En la literatura popular también aparecen sus buenas disposiciones, toda vez que, en esta ocasión, ha llegado a nosotros el nombre del autor de la pieza teatral que damos seguidamente. Se trata de Gregorio Couto, cantero de oficio, vecino de la parroquia misma de Bora, donde ha sido representada aquélla.

La acción puede ocurrir en cualquier lugar de una parroquia gallega.

Los personajes intervinientes son cuatro: Un viejo alcalde, una vieja vecina y dos criados de aquél.

El diálogo se desarrolla en versos de romance octosílabo que sufre cambio frecuente de asonancia y algunas veces forma cuarteta aconsonantada.

El argumento es de gran sencillez. Una vieja vecina del viejo alcalde de la aldea está siempre quejándose de que le molesta el humo de la vivienda de aquél a cuyo lado vive, así como de que los criados del mismo le hurtaron unas sardinas pequeñas que tenía un año atrás en la cocina. Con motivo de celebrar el alcalde el día de su santo reproduce la querella y el alcalde dicta sentencia en contra de la vieja, fallando que él se beba el vino y a ella se le ponga una albarda. La vieja acaba uniéndose al regocijo general con una frase final que parece provenir de antigua tradición en farsas semejantes:

*¡Mociñas de Bora,
faguer foliada!*

El fondo de la obra es, pues, de sano humorismo popular, aludiendo a los excesos gastronómicos tan frecuentes en días de fiestas en Galicia. Hay también alguna pincelada en el diálogo que censura con fina ironía el tipo del labriego que ostenta

cargo público y que habla castellano como el hombre de la ciudad para creerse así superior a sus convecinos.

He aquí el curioso entremés:

VELLO.—*Alabado seu Dios
que tal teño en estas tripas,
non sei como non revento
por tadal-as catro esquinas,
pois n-é posibre creer
o que eu comín estos días,
que dende onte ao medio día
xa comín trinta morcillas
sin contar as carnes mortas
que tiñan as miñas fillas
cuciñadas con manteiga
que eu aquí traio as vexigas.
Eu o meu santo querido
sempre gostei celebralo
comendo e bebendo ben...
Eu nunca fun afamado;
mais o demo da veciña
que tiña a vivir ao lado
sempre anda roña que roña
que lle fai mal o ofato da cucuña,
mais eu non lle fago caso
así mesmo calarei
que ela é mais mala que a tiña.*

(Sae unha vella)

*Velaivén ese demonio.
E a mesma que eu dixen,
esconderei as vexigas*

(Fascóndea baixo o gaban)

pra que non vexa a manteiga.

VELLA.—*¡Señoritiño, señoritiño...!*

VELLO.—*Así no lo entiendo.*

VELLA.—*¡Señor Alcalde!*

VELLO.—*Así, sí, lo entiendo.*

Diga vosté, mujer.

VELLA.—*Cascáronme os dous a un tempo
descobríndome as vergonzas
e erguéronme o mantelo*

(Sae un criado do Alcalde)

CRIADO 1.^o—*Meu, amo, se me deixar
heille de dar tal palliza
que lle hei de facer mexar
pol-a faldra da camisa.*

VELLO.—*Se tal causa ti fixeres
tal enchente che hei de dar
que ovos fritos con manteiga
que sempre te has de alembrar.*

(Sae outro criado)

CRIADO 2.^o—*¡Eu tamén lle hei de axudarl*

VELLO.—*¿Os ovos ou á palliza?*

CRIADO 2.^o—*Inda lle hai de mezclar
tres varas de longatza*

VELLA.—*Estando rixando a cazola
por de noite e por mañán,
estando comendo caldo
caeume a cunca da man...*

(Contra dos criados)

*¡Galopins, escalazados,
xa falaremos mañán.
Inda hoxe fai un ano
tiña con moita limpeza
unhas xoubas no abano
postas enriba da artesa!*

VELLO.—(Con un libro na man)
*Vamos a ver la causa
de estos hombres y esta mujer
porque las mujeres son
bestias afigidas.
¡Bien! Yo beberé el vino
Y ella que lleve la albarda.*

VELLA.—*¡Xa non quero...!
¡Xa non quero nada!
O que leve o viño
que leve a albarda.
Mociñas de Bora,
faguer foliada.*